

**Debate con la sala en la catedral de San Pablo  
Cambio climático: generando la voluntad de actuar  
Londres, 7 de mayo de 2014**

**Discurso de  
Christiana Figueres, Secretaría Ejecutiva  
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático**

Excelentísimo James Jones, ex Obispo de Liverpool,  
Vicealmirante Neil Morisetti,  
Dr. Tony Juniper,  
Peter Pereira Gray,  
distinguido público y queridos amigos:

Permítanme que agradezca al Instituto de San Pablo, CCLA, el Grupo de Inversores de la Iglesia y Shrinking the Footprint, la campaña medioambiental nacional de la Iglesia de Inglaterra, por invitarme hoy.

Me siento humildemente honrada de unirme a ustedes en la catedral de San Pablo.

A lo largo de los últimos 300 años millones de ciudadanos de esta gran ciudad y el mundo entero se han reunido bajo estas tres magníficas cúpulas con el fin de orar por el valor moral para acabar con algunas de las mayores injusticias de nuestra sociedad: la esclavitud, el *apartheid* y la desigualdad de derechos para las mujeres, por nombrar unas pocas.

Hoy estamos aquí reunidos para elevar nuestra mirada por encima del horizonte de los debates diarios sobre el cambio climático y que nuestra brújula moral apunte en la dirección del reto más difícil del siglo XXI.

En los últimos 300 años estas agujas han presenciado muchos cambios en el tejido social y económico mundial. Y hoy vivimos en una época sin precedentes en la historia de la humanidad: el Antropoceno, un período en el que los seres humanos tienen el poder, intencionadamente o no, de transformar nuestro planeta Tierra para bien o para mal.

En este momento de la historia, nos hemos catapultado a un cruce de dos caminos posibles para la humanidad. Hemos desarrollado la tecnología y amasado la capacidad financiera para ir en cualquiera de esas dos direcciones. La dirección que tomemos no puede ser el resultado de la inercia sino de una elección consciente. Es urgente que tomemos esa decisión.

Esta elección estará guiada por nuestra tecnología, nuestros sistemas financieros y nuestras políticas, pero también estará indiscutiblemente encauzada por la brújula moral global que todos tenemos de forma innata.

El cruce viene definido por la ciencia.

Desde 1988 los científicos del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático han acumulado pruebas del cambio climático evaluadas por homólogos. El reciente 5.º informe de evaluación no deja lugar a dudas.

Debido a la actividad humana hoy ustedes y yo estamos respirando aire que contiene 400 partes por millón de CO<sub>2</sub> por primera vez en la historia de la humanidad.

Esta concentración ya ha causado un aumento de la temperatura media de 0,8 grados Celsius.

Los doce años más calurosos de los que se tiene constancia pertenecen a este siglo, ¡y solo llevamos 14 años en este siglo! Como consecuencia, la frecuencia e intensidad de las catástrofes naturales está aumentando junto con sus costes económicos.

Todos recuerdan las recientes inundaciones que se produjeron aquí en el Reino Unido y que costaron hasta 14 000 millones de libras en pérdidas comerciales, pero puede que no estén al corriente de que hace tan solo unas semanas la cadena británica de supermercados Asda informó de que un 95% de sus productos frescos corre peligro debido al cambio climático.

Todos recuerdan el huracán Sandy en Nueva York y la sequía en los estados centrales de Estados Unidos que colectivamente costaron más de 100 000 millones de dólares, pero puede que no estén al corriente de que ayer el Gobierno estadounidense hizo público un informe que muestra que ya están afectadas todas las áreas de los Estados Unidos. En Australia las intensas olas de calor cuestan miles de millones año tras año.

Esos son algunos ejemplos de lo que el cambio climático está costando a los países industrializados, costes que no pueden más que intensificarse si se retrasa la acción.

El coste para los países en desarrollo es mucho más alto y más doloroso en términos humanos:

- La supertormenta Haiyan en Filipinas costó 14 000 millones de dólares en pérdidas económicas y 4 millones de personas siguen desplazadas.
- Las inundaciones de 2010 en Pakistán desplazaron a 20 millones de personas y costaron 50 000 millones de dólares.
- El documental recién estrenado *Years of Living Dangerously* muestra la relación entre la sequía y la guerra en Siria.
- En Tonga recorrí pueblos encenagados por la intrusión de agua salada a pesar de que están a más de 270 metros de la costa.
- Tan solo la semana pasada estaba en Nepal cuando la trágica muerte de 13 *sherpas* nos recordó que los glaciares del Himalaya se están derritiendo, lo cual está debilitando la cubierta de nieve y hielo y en definitiva amenazando el abastecimiento de agua de un 20% de la población mundial.

Si no se controla, el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero podría elevar las temperaturas medias mundiales 3, 4 o incluso 6 grados Celsius, lo que eliminaría todos los avances sociales y económicos de los últimos 25 años y haría que a los países en desarrollo les resultara prácticamente imposible adaptarse a nuevos niveles de catástrofe, destrucción y desesperación.

Pero ningún país es inmune. El General de Brigada retirado Chris King de los Estados Unidos caracterizó los fenómenos meteorológicos extremos y las migraciones masivas ligadas al cambio climático como el equivalente al riesgo de una «Guerra de los Cien Años sin ninguna estrategia de salida».

Los datos científicos sobre el cambio climático son abrumadores, la experiencia de los afectados, apabullante. Los pocos que aún niegan las pruebas científicas y abogan por no hacer nada desde luego tienen derecho a esconder la cabeza debajo del ala, pero el ala se está calentando rápidamente y pronto tendrán que dar explicaciones a sus hijos.

Afortunadamente hay muchos, muchos más ciudadanos de toda condición que se han dado cuenta de que hemos llegado a una bifurcación en el camino. Ellos están ayudando a evitar el camino de alto riesgo y a dirigirnos por el camino de la estabilidad y la prosperidad.

Colectivamente estamos construyendo una intrincada red de soluciones financieras, tecnológicas y políticas.

Echemos un vistazo a cada uno de estos componentes.

Durante muchos años el sistema financiero mundial ha facilitado comprensiblemente la exploración y utilización de combustibles de origen fósil. Sin embargo ahora eso está empezando a cambiar. Acumulativamente se ha invertido un billón de dólares en todo el mundo en energías renovables, un paso hacia el billón anual necesario.

Más alentadora es la reciente proliferación de agentes en el espacio financiero que buscan una rentabilidad mayor en un futuro con bajas emisiones de carbono.

- Cada vez son más los inversores que exigen a las empresas divulgar su exposición a riesgos derivados del carbono.
- Los inversores institucionales que sirven a los pensionistas y otros beneficiarios son cada vez más conscientes del elevado riesgo de activos devaluados y están derivando capital de activos que podrían quedar bloqueados.
- Hace apenas una semana el *FTSE* anunció un índice de inversión «sin fósiles», y mañana Carbon Tracker hace público su informe sobre el coste creciente de las inversiones petroleras.
- Un número cada vez mayor de instituciones financieras y corporaciones están emitiendo bonos verdes para promover la inversión en tecnología limpia.
- Aquí, en Londres, el centro financiero del mundo, el Gobierno británico está organizando un laboratorio mundial de financiación para hacer frente al cambio climático a principios de junio seguido de una cumbre para todos los sectores económicos.
- E impulsadas por los estudiantes, universidades de Estados Unidos, Reino Unido y Australia forman parte de un movimiento creciente para retirar la inversión de los combustibles de origen fósil.

Aquí en San Pablo quisiera reconocer que los grupos religiosos y las iglesias de todo el mundo se están uniendo a este impulso:

- En los Estados Unidos 12 instituciones religiosas se han desprendido de sus activos relacionados con combustibles de origen fósil.
- La congregación de la Unidad de la Trinidad-San Pablo de Toronto, Canadá, votó unánimemente por retirar su inversión de empresas de combustibles de origen fósil.
- En Australia y Norteamérica una serie de grupos multiconfesionales enviaron al Papa Francisco una carta en la que decían que era «inmoral» beneficiarse de los combustibles de origen fósil.
- Aquí mismo, en Gran Bretaña, los cuáqueros del Reino Unido han decidido desprenderse de parte de sus activos relacionados con combustibles de origen fósil por razones éticas.
- Y el Sínodo General de la Iglesia de Inglaterra ha reiterado recientemente su compromiso de abordar el peligroso cambio climático y ha puesto en marcha un examen de sus inversiones en combustibles de origen fósil.

Hay muchos círculos concéntricos trabajando por opciones de financiación que trasladen el capital hacia las tecnologías limpias, las energías renovables y la eficiencia, donde tanto hace falta, con lo que nos están moviendo hacia la nueva economía con bajas emisiones de carbono.

Creo que el avance tecnológico, el segundo espacio de la solución, es uno de los más emocionantes. La tecnología ha transformado el mundo varias veces en los últimos 100 años y debe hacerlo de nuevo.

Hoy nos encontramos al borde de la transformación energética más increíble que la sociedad humana haya visto jamás, y ya ha empezado.

- El coste de la energía solar y la eólica se ha reducido enormemente, gracias a lo cual las energías renovables son competitivas frente a los combustibles de origen fósil en

muchos países de todo el mundo.

- Las ventas de coches eléctricos están aumentando rápidamente y las noticias sobre la proliferación de la infraestructura de recarga en todo el mundo son fantásticas.
- Se está innovando en medios de tránsito y transporte, desde autobuses eléctricos que se cargan en la calzada a bicicletas de uso compartido ofrecidas por empresas ferroviarias a través de teléfonos inteligentes.
- Y la tecnología para edificios ecológicos está pasando a materiales producidos de forma sostenible y termostatos inteligentes que reducen los costes mediante la eficiencia.

Esta tecnología es simplemente la base. Partiendo de esta base surge una oportunidad mucho mayor, porque una vida con bajas emisiones de carbono es una vida mejor. Aquellos de ustedes que trabajen en el mundo en desarrollo, imaginen un futuro en el que:

- Todos los países en desarrollo disponen de toda la energía limpia que necesitan para que su economía crezca y el bienestar de todos mejore rápidamente, ayudando a cerrar la brecha con los países industrializados.
- Los 2000 millones de personas que actualmente no tienen electricidad pueden disfrutar de la comodidad de la luz y la electricidad mediante un panel solar instalado en su hogar.
- Ninguna mujer tiene que cocinar a fuego abierto, sino que puede eliminar el humo de su casa y de los pulmones de los niños cocinando en una eficiente cocina con fuego cerrado.

Imaginen además un futuro en el que:

- La energía se puede almacenar personalmente en lugar de que la distribuyan, con lo cual ustedes dejan de estar atados a tomas de corriente, cables y adaptadores, y su libertad y su movilidad aumentan.
- En la calzada hay sistemas de carga inductiva para los coches eléctricos, de manera que ustedes nunca tienen que hacer una parada con el fin de repostar.
- Edificios inteligentes son capaces de producir toda la energía que necesitan y aprenden a utilizarla de la mejor manera posible para maximizar el confort de los residentes y reducir sus costes.

Estas tecnologías no son cuentos de hadas. Las veremos antes de lo que creemos. No es solo mi optimismo, por el que admito que soy célebre. Ya tenemos la tecnología que necesitamos para mantenernos por debajo de una subida de la temperatura de 2 grados; necesitamos la política y una financiación específica para desplegarla.

La política es el tercer espacio de la solución, y es apropiado que nos encontremos en este magnífico templo porque en este momento estamos en una peregrinación política.

Esta peregrinación nos lleva a París, Francia, donde los Gobiernos han acordado adoptar un nuevo acuerdo climático universal a fines de 2015.

Todos los Gobiernos han reiterado que quieren este acuerdo. Y todos los Gobiernos quieren participar y están analizando activamente su contribución nacional con el compromiso de tener un proyecto de acuerdo preparado para el próximo mes de diciembre con el fin de que sea examinado en Lima, Perú.

Creo que esto es posible gracias a los cimientos que están surgiendo a nivel nacional:

- Ahora tenemos 500 leyes de cambio climático en 60 países que cubren el 80% de las emisiones globales.
- Se están abriendo nuevos sistemas de fijación de precios para el carbono en mercados destacados como China y California, y todos los mercados están procurando aumentar su eficacia vinculándose unos a otros así como por otros medios.
- La Corte Suprema de los Estados Unidos dictaminó que el Gobierno puede regular

las emisiones de las centrales eléctricas de carbón, y la Agencia de Protección Ambiental está en vías de hacerlo.

- De acuerdo con un informe reciente, la Unión Europea está en vías de generar un 20% de su energía con fuentes renovables para el año 2020.
- En el Reino Unido hay 100 000 personas trabajando en el sector de las energías renovables y el número va en aumento.

El crecimiento de la energía limpia no se está produciendo solo en países desarrollados:

- China y la India son mercados emergentes de energía limpia y los países pequeños y los estados insulares están generando electricidad a partir de la energía geotérmica, eólica y solar.
- Las ciudades también se están moviendo, desde megalópolis como Nueva York que están invirtiendo en infraestructura capaz de recuperarse de los efectos del cambio climático, a Ciudad del Cabo en Sudáfrica, que acaba de ganar el título de Capital Mundial de La Hora del Planeta 2014 por sus acciones para hacer frente al cambio climático.
- Las comunidades locales se están moviendo: fíjense en los brillantes ejemplos de las Cooperativas Energéticas de las Comunidades de Hackney y Brixton, que se han propuesto crear proyectos de energía renovable y bajas emisiones de carbono.

Se están haciendo muchas cosas para aumentar la probabilidad del acuerdo mundial. Sin embargo la cuestión es si este acuerdo será lo suficientemente fuerte como para cambiar la actual trayectoria ascendente de la curva de las emisiones.

Si queremos permanecer por debajo de una subida de la temperatura de 2 grados debemos llegar al pico de emisiones globales entre los próximos 6 y 10 años, y alcanzar la neutralidad en carbono en la segunda mitad del siglo, dejando la mayor parte de las reservas de combustibles de origen fósil en el suelo. Una tarea difícil desde donde nos encontramos hoy.

Ya sabemos que la suma total de lo que los países pueden hacer actualmente no llega al nivel necesario de reducción de las emisiones. Por eso el acuerdo de 2015 debe reunir de manera efectiva todos los esfuerzos posibles, y lo que es más importante estratégicamente, trazar el curso a largo plazo hacia la neutralidad en carbono.

Ahí, amigos míos, es donde todos desempeñamos un importante papel. Sí, el liderazgo de los presidentes y primeros ministros, de los alcaldes y de los capitanes de la tecnología y las finanzas es crucial para transformar nuestras economías y proteger el bienestar de las personas en todas partes.

Pero también hace falta el liderazgo de cada persona y de las organizaciones profesionales, del norte y del sur, del este y del oeste con el fin de tener el valor, la confianza, el espacio político y la urgencia de una actuación acelerada.

Tenemos la financiación, tenemos la tecnología y la política para abordar el cambio climático y darnos un futuro más seguro y próspero. El progreso hacia las bajas emisiones de carbono prevalecerá gracias a los muchos beneficios convincentes que aporta.

Lo que me preocupa es el tiempo. Si no tenemos un proyecto de acuerdo sólido este año, si no somos capaces de alcanzar un acuerdo firme en 2015, si no cambiamos la trayectoria de la curva de las emisiones esta década... nos enfrentamos a riesgos sistémicos sin precedentes para la población y la economía mundiales.

Así que, ¿por qué estamos tardando en responder? ¿Por qué no estamos usando todas las opciones para dejar atrás el pico de emisiones globales y descender a la neutralidad en carbono en la segunda mitad del siglo?

Puedo utilizar poderosos argumentos para defender la complejidad de la transformación, los miles de componentes del cambio que deben unirse para acelerarnos por

el camino hacia las bajas emisiones de carbono, y a menudo lo hago.

Pero hoy, en este sagrado lugar, me gustaría evocar un elemento que falta. Ese elemento, queridos amigos, es un sentimiento que todos albergamos, el máspreciado de todo ser humano independientemente de la cultura en que haya nacido o la fe que profese.

Es sencillamente el AMOR. El amor por nosotros mismos, nuestros hijos y sus hijos, el amor por nuestros vecinos del otro lado del mundo, el amor por nuestro hogar común: la Tierra.

No estoy hablando de un amor débil. Me refiero al amor resistente, al amor que es lo suficientemente fuerte como para tomar decisiones difíciles porque sabemos que es lo correcto, porque entendemos que al fin y al cabo estamos interrelacionados, entrelazados unos con otros y con este planeta que no podemos reemplazar.

Estoy segura de que todos albergamos más amor del que estamos expresando por el futuro de nuestros hijos y de nuestro planeta. El reto que les lanzo es que hoy no salgan de San Pablo diciendo: «ha sido interesante» o incluso «me ha inspirado».

Les invito a salir decididos a añadir una acción concreta que van a emprender para expresar mejor su amor como personas individuales, porque no podemos pedir a los demás que hagan algo que no hemos hecho nosotros mismos.

Permítanme que les dé un pequeño menú de opciones:

- Eliminen desperdicios de comida y consuman menos carne o háganse vegetarianos.
- Caminen, monten en bicicleta o utilicen el transporte público.
- Sustituyan las bombillas ineficientes y/o instalen un panel solar.
- Soliciten productos neutros en carbono y exijan las etiquetas.
- Apoyen proyectos de energías renovables en su comunidad.
- Digan a su diputado o a sus autoridades municipales que desean un firme acuerdo internacional en París y más acción en casa.
- Pregunten a los gestores de su fondo de pensiones cómo están abordando el tema de los activos bloqueados.
- Pidan a sus iglesias e instituciones religiosas que armonicen sus activos financieros con sus activos espirituales.
- Y si su contribución es la oración o la meditación, únense a un nuevo movimiento llamado *Ourvoices.net*, que tiene como finalidad provocar la reflexión en todas las religiones.

Estas son algunas de las muchas acciones que cada uno de nosotros puede emprender para que nuestra propia brújula moral apunte en esta dirección y se abra un espacio económico y político en el que los Gobiernos y las empresas hagan más.

Queridos amigos, por primera vez en la historia los seres humanos tienen el poder de alterar los fundamentos físicos de la vida en este planeta. Pero como siempre a lo largo de la historia también tenemos la responsabilidad de establecer el fundamento ético de nuestra sociedad global. Lo hemos hecho con la esclavitud y el *apartheid*. Es el momento de hacerlo con el cambio climático.

Somos la primera generación que entiende las consecuencias de una economía con altas emisiones de carbono para el planeta, la prosperidad futura y en especial para los más vulnerables de todo el mundo. Seamos la generación que se ponga en pie y asuma la responsabilidad que conlleva ese conocimiento. Mahatma Gandhi sabiamente nos advirtió de que «el futuro depende de lo que hacemos en el presente».

San Pablo es un símbolo querido y duradero de la determinación y la fortaleza de la ciudad de Londres y el Reino Unido.

Estando reunidos aquí hoy, renovemos nuestra determinación de hacer frente al

intimidante pero superable desafío del cambio climático.

Estando reunidos aquí hoy, tomemos la decisión de unir nuestras fuerzas individuales y nuestra fuerza colectiva para mostrar a través de nuestras acciones y decisiones que nos amamos a nosotros mismos, a nuestros hijos, a nuestros nietos y a nuestros vecinos del otro lado del globo.

O como hubiera dicho hace ya tantos años cuando estaba en un internado británico: «¡Manos a la obra de una vez!».

Gracias.

-----